

## **Cap. I.11**

### **V Elecciones generales. 1996**

#### **Primera victoria de Aznar**

*Tras las elecciones de 1993, Felipe González conseguía un pacto parlamentario con CiU para asegurarse al menos un principio de legislatura lo más estable posible. O al menos así hubiera sido si las condiciones hubieran sido normales. El problema para él, su partido y su gobierno residía en que las condiciones eran de todo menos normales. No tuvo ni cien días de cortesía: ni uno siquiera. El PP aprendió la lección – la de la fidelidad del voto socialista- y sin pasar luto por su derrota comenzaba casi al día siguiente una precampaña electoral ante una más que probable corta legislatura.*

#### **El adelanto electoral**

---

*En términos económicos España había comenzado un lento despegue desde el agujero en que quedó sumida a finales de 1993. A la sazón, con un 24% de paro, una tercera devaluación de la peseta, una fuerte inflación y una elevadísima presión fiscal, la situación era mala de solemnidad. Pero aunque la recuperación fue efectiva e importante durante los años siguientes, ni por asomo ayudó al Gobierno a mejorar su imagen, que a pesar de su victoria en las urnas seguía degradándose a marchas forzadas. A los escándalos conocidos en la legislatura anterior se fueron acumulando otros diabólicamente entremezclados: Filesa, Ibercorp, Guerra, fondos reservados, Banesto, Kio, Grand Tibidabo, Urralburru, Oller, Mariano Rubio, Salanueva, Serra... hasta llegar al estrambótico caso del Director de la Guardia Civil Luis Roldán. Todo ello, sabiamente canalizado por el*

*PP y por su prensa más cercana, se traducía en una creciente indignación ciudadana.*

*La degradación socialista era tanta que ni siquiera sus socios políticos quisieron echarle una mano. Por si faltaba poco, las reformas laborales puestas en marcha para reforzar la salida de la crisis terminaron con una cuarta huelga general, convocada en enero 1994 por los dos sindicatos mayoritarios. El desgaste político aún tenía que durar casi dos años más, hasta que llegó al punto de máxima intensidad cuando, a finales de 1995, CiU rompió el acuerdo de gobierno y no dio su apoyo a los presupuestos para el año siguiente.*

*Era el fin. Así lo entendió González: solo, con contestación interna, abrumado por los escándalos, con una presión mediática brutal, amén de la crítica durísima y creciente del PP e IU en el Parlamento, la situación no tenía salida. Así que convocó elecciones para el mes de marzo de 1996. Es decir, casi un año y medio antes de lo previsto. El mayor adelanto de la democracia.*

### ***La euforia conservadora.***

---

*La oposición conservadora se endurecía conforme el PSOE perdía apoyos y el PP los incrementaba de forma casi simétrica. Las elecciones gallegas de octubre de 1993 le habían dejado un 54%, igualando el máximo registro obtenido por el PSOE en Andalucía en el año 1992. El esperado vuelco se confirmó en las elecciones europeas de junio de 1994, en las que el PSOE se quedaba con un 31% -8 puntos menos que en las generales- y el PP subía al 35% -diez puntos más. La primera vez que los conservadores ganaban unas elecciones de ámbito nacional. La bajada del PSOE tuvo su contrapartida en una subida importante de IU, que llegó al 14%, obteniendo de esta manera el mejor resultado electoral de toda su historia, con Julio Anguita al frente.*

*Y se desató la euforia en la dirección y en las bases del PP. A partir de ahí todo fueron buenas noticias: en los comicios andaluces, Javier Arenas incrementó*

*significativamente su apoyo electoral quedando a sólo 4 escaños del PSOE. Cuatro meses después, en las autonómicas de Euskadi, el PP obtenía sólo el 15% de voto, pero doblaba su anterior registro. Y tras las autonómicas celebradas en mayo de 1995 en las trece comunidades de régimen general, el PP logró acumular un 37% de apoyo en toda España -diez puntos más que cuatro años antes-, ante el 31% del PSOE -bajaba ocho- y el 11% de IU -subía tres-. Por si esto fuera poco, en las catalanas de noviembre del mismo año el PP doblaba sus apoyos pasando del 6% al 13% en uno de los mayores registros de toda su historia en el Principado, con Alejo Vidal Cuadras como candidato.*

*Además de Galicia, los resultados autonómicos permitieron al PP formar gobierno en Madrid, Aragón, Asturias, Cantabria, Castilla-León, Murcia, La Rioja, Valencia y Baleares, y en cuanto a las municipales, los populares ganaban alcaldía en 39 capitales de provincia entre las que destacaban Sevilla, Zaragoza, Málaga o Las Palmas, pasando a controlar además las capitales andaluzas por falta de acuerdo entre el PSOE e IU. Ante este panorama estaba claro que todo parecía sonreír al PP en vista a las futuras elecciones generales de 1996.*

### **La situación en Baleares**

---

*La legislatura autonómica había empezado en 1993 con una cierta tranquilidad, aunque en marzo de 1994, las relaciones entre PP y UM habían vuelto a deteriorarse tanto, que hicieron imposible seguir gobernando juntos el Consejo Insular de Mallorca y rompieron el pacto cediendo competencias de gestión al PSOE y al PSM. Es decir, aunque a efectos prácticos, el presidente de la institución, Joan Verger, era del PP, todos los partidos tenían parte del poder insular.*

*Cañellas pudo circunscribir esta enésima crisis con UM al ámbito estrictamente autonómico, y en las elecciones europeas de junio de ese año, el PP, subido en la ola nacional, obtuvo un 51% de los votos con Abel Matutes como representante de las Islas en la lista electoral. Era su mejor registro hasta el*

*momento y una de las tres únicas veces que iba a superar la barrera del 50% en Baleares.*

*En el VII congreso regional del PP, celebrado en diciembre de 1994, Cañellas volvió a ser reelegido presidente casi por unanimidad, con un 95% de los votos, pero su figura había quedado tocada por uno de los primeros casos de corrupción a gran escala. Durante los meses anteriores habían saltado las primeras informaciones sobre posibles comisiones irregulares cobradas por el PP a través de las adjudicaciones en la obra del Túnel de Sóller, a la vez que se investigaba la quiebra de las empresas de inversión Inverbroker y Brokerval que habían manejado dinero negro y en las que aparecían cuentas corrientes vinculadas al PP. Todos los partidos de la oposición llegaron a pedir la dimisión de Cañellas, pero el escaso recorrido temporal de las indagaciones no llegaron a afectar la imagen electoral del PP que, empujado por la tendencia nacional, volvía a ganar – esta vez con mayoría absoluta - las elecciones autonómicas de 1995. Triunfó en Menorca, Ibiza y Formentera, pero no así en Mallorca, donde un pacto de la ofendida UM, junto al PSOE y al PSM, le quitó al PP de Joan Verger la presidencia de la Institución.*

*A pesar de todo, la alegría conservadora era mucha. Había obtenido un 45% de los votos, sólo dos menos que las anteriores autonómicas, pero el dato llegó incluso a interpretarse como un éxito mayor dado que esta vez se había presentado sin UM y le permitía gobernar la Comunidad, con mayoría absoluta, sin las molestias de pactar con este partido.*

*Poco duró el regocijo. Sólo un mes después, tras la citación judicial de varios cargos públicos del PP y la declaración de los exconsellers Bartomeu Reus y Jeronimo Sáiz, Aznar tomó cartas en el asunto. Si el mismo día de la cuarta investidura, el presidente nacional del PP declaraba sentirse “razonablemente convencido de la inocencia de Cañellas”, bastó que Felipe González blandiera el caso balear en el Congreso para Aznar viera que lo de Cañellas podía ser una amenaza potencial muy seria. El 17 de julio le obligaba a dimitir: “Gabriel, no*

*puedes ser una piedra en mi camino a la Moncloa”, se dijo en los mentideros palmesanos que le había dicho el aspirante a presidente del gobierno nacional en una reunión dos días antes en Madrid. “No puedo permitirme paralelismos con el caso Filesa”.*

*Aquella dimisión provocó un terremoto que por capilaridad llegó hasta las mismas entrañas del partido en cuestión de minutos. Ningún militante quedó ajeno. La tensión crecía exponencialmente y enseguida surgieron movimientos internos. La dirección central filtró entonces los nombres de Jaume Matas y Rosa Estarás como posibles sustitutos, a los que siguió el de Joan Huguet, pero pasaban los días y nada se aclaraba. La confusión fue absoluta durante semanas.*

*Se intentó cerrar rápidamente la crisis invistiendo al presidente del Parlamento Tófol Soler como nuevo presidente del Govern, a Joan Huguet vicepresidente del Govern y presidente en funciones del partido, y a Alberto Herrán, Secretario General en sustitución de Berastain. La solución de compromiso no dejó satisfecho a casi nadie, y enseguida se alzaron voces de rebelión contra Aznar por haber digitado estos cambios sin ningún tipo de consenso. Años después Cañellas aseguró varias veces en público haberse arrepentido de no haber dado alas a esas voces para formar un partido regionalista. Quizá fuera cierto, o tal vez era exageración, porque, no cabe olvidarlo, estas declaraciones fueron hechas cuando Jaume Matas gobernaba el PP, y las relaciones entre ambos fueron a partir de 1996, por decirlo suavemente, distantes.*

*Con la presidencia interina del menorquín Huguet, las familias que se habían ido fraguando a lo largo de los años, pero que respetaban por igual a Cañellas, empezaron a velar armas para enfrentarse por el control del partido. Enseguida nombres como el del mismo Huguet, Joan Verger o el propio Herrán, empezaron a menudear en la prensa como aspirantes a ganar el congreso extraordinario que teóricamente iba a celebrarse unos meses después. Herrán fue entonces forzado a dimitir por deslealtad y las tensiones subieron de todo hasta que*

*trescientos militantes – encabezados por el diputado Cotoner y el senador Escudero -, a los que se les unió Herrán, firmaron un manifiesto ante Madrid “por la limpieza política”. Rajoy, entonces vicesecretario general del PP nacional, tuvo que intervenir en apoyo a Huguet, lo que aún subió más la tensión no olvidando que la limitada retirada de Cañellas, que había quedado como presidente del grupo parlamentario popular, no hacía otra cosa que liar más los inestables equilibrios del partido poniendo a unos en contra o a favor de otros. En esta situación, el PP isleño no encaraba las elecciones con buenas perspectivas. Más bien todo lo contrario. Aunque también era cierto que el electorado balear siempre votaba en clave nacional y dado que ésta favorecía al partido conservador, podía tener la esperanza de que el resultado no estuviera demasiado condicionado por el espectáculo que se estaba dando.*

*En el PSOE la situación no era tan dramática, aunque desde luego tampoco era buena. Desde que en las elecciones locales de 1991 Ramón Aguiló había abandonado el ayuntamiento de Palma, seguía intentando liderar una alternativa al poder interno ostentado por el sector más autonomista del partido. La oportunidad se le presentó en el congreso de abril de 1994, pocos meses después de que la dirección nacional hubiera obligado dimitir a March alegando la mala gestión económica que –según la prensa local coetánea- había puesto en una situación límite al partido. Parecía que la victoria crítica era posible, sin embargo el aparato de Socialisme i Autonomia organizó un equipo de fieles a March de corte municipalista formado por, entre otros, Francesc Antich (Algaida), Ramón Socías (Sóller) y Damià Cànoves (Binissalem), a los que coloca estratégicamente tras Francesc Triay, candidato a la secretaría general, y a Teresa Riera, otra destacada “nacionalista”, como candidata a la presidencia orgánica. Con un corto pero suficiente 56% de los delegados al congreso, Triay se hizo con la secretaría general y Riera con la presidencia. Los críticos, una vez más, perdían ante los autonomistas.*

*Lejos de arreglarse la situación, la división se exacerbó entre ambos sectores. Félix Pons rechazó la invitación a integrarse en la nueva ejecutiva como protesta*

*por la actitud de los ganadores de no integrar a los críticos a pesar del escaso margen de victoria. Al respecto Aguiló lamentaba, en declaraciones en rueda informativa recogidas por el Baleares, que “la nueva dirección, que tenía que ser de integración y de renovación, ha conseguido menos votos que la ejecutiva saliente”.*

*Esta crisis no cerrada, en un contexto de degradación y descrédito en el PSOE nacional, acabó pasando factura en las elecciones autonómicas de 1995. Triay, candidato a la presidencia del Govern, firmó un descenso de voto del 30% al 24% y tres diputados menos, quedándose con el segundo registro más bajo de toda su historia y favoreciendo subidas muy significativas tanto del PSM (12% y 2 diputados) y de EU (7%, que con dos diputados obtenía por primera vez representación directa).*

*El desastre electoral de 1995 quedó sin embargo relativamente soslayado gracias a la estrategia de pacto con UM. Lo de dar un apoyo intenso al partido derechista, el cual parecía destinado a desaparecer en las urnas, dio resultado. El PSOE obtenía importantes áreas del Consejo Insular de Mallorca mientras que la presidencia recaía en la líder de UM, Maria Antònia Munar. Para el PSOE era perfecto, pues podía obtener algo de poder y acallar con ello las permanentes críticas a sus dirigentes, intentando además tranquilizar al partido de cara a las generales de 1996 que le venían encima con muy mala pinta.*

### **Los partidos minoritarios**

---

*A pesar del escaso 5% de votos y dos diputados autonómicos, Unió Mallorquina había obtenido un rédito político impresionante, pues obtenía la presidencia del Consejo Insular, que le daba una gran proyección política e institucional. El trampolín perfecto para sumar votos. Desde este punto de vista, se presentaba a las elecciones generales de 1996 a priori en una buena posición en cuanto a imagen triunfante. Sin embargo, el análisis estricto de votos indicaba que su posición seguía siendo muy frágil y a nadie se le escapaba la dificultad de*

*obtener un incremento de apoyos que siquiera le acercara a un diputado. Dado que la referencia más cercana en el tiempo era el 5% autonómico y el 3% obtenido en las anteriores generales, estaba claro que las opciones para conseguir un escaño era escasas por no decir nulas. No obstante, su dirección entendía que debía estar presente en estos comicios.*

*La Esquerra Unida-Izquierda Unida de Baleares se mantenía bajo la batuta de dirigentes como Eberhard Grosske, Miquel Rosselló y Manuel Cámara. Oficialmente todos seguían la estela de su referencia nacional encarnada por su líder Julio Anguita, quien, a pesar de sus problemas de salud –ya sonaba el nombre de Francisco Frutos como posible alternativa- seguía liderando con mano férrea la coalición izquierdista. Pero en la delegación isleña también existía una parte, liderada por Rosselló, que tenía en Iniciativa per Catalunya y en las diversas coaliciones con los partidos verdes locales, su propia referencia a seguir. Esta orientación no quiso participar de un gobierno insular presidido por el derechismo de UM, pero tampoco quiso desmarcarse del todo y terminó por darle apoyo externo. O sea, la IU Balear pactaba con la derecha nacionalista, a la que la IU nacional repudiaba, y también con el partido al cual combatía Anguita, el PSOE, amén de con el PSM. Aunque estaba claro que el éxito electoral le venía por la clave nacional –que en los comicios europeos de 1994 le había supuesto el 10% en las Islas- esta estrategia de “todos contra el PP” motivó no pocas tensiones internas, que no afectaron al optimismo con que enfilaron las generales de 1996 , sobre todo por la posibilidad de que la caída del voto socialista le supusiera un segundo empuje hacia el ansiado 12%.*

*Por su lado, el PSM vivía su presente político también con gran confianza. En diciembre de 1994 había celebrado su congreso, reeligiendo a Mateu Morro como secretario general con un 95% de los compromisarios, cargo que ocupaba desde 1986. Sin contestación interna iniciaba una nueva etapa, marcada por un nacionalismo creciente, y dejando atrás el izquierdismo a ultranza más propio de IU. A pesar del escaso 5% obtenido en las elecciones generales de 1993, el partido había dado un espectacular salto hasta el 7% de las europeas de 1994 y*



de ahí al 13% en las autonómicas de 1995, sobre todo por el efecto de vasos comunicantes con el PSOE que, había perdido casi diez puntos en el mismo período. Al igual que hizo el PSOE e IU, el resultado de las autonómicas le permitió pactar con UM áreas de gobierno y de gestión en el Consejo Insular mallorquín, y estar en primera línea política y mediática toda la legislatura. La situación, en su conjunto, supuso una inyección de moral para afiliados y simpatizantes. Algunos dirigentes, como el secretario general, Mateu Morro, comenzaron a soñar con su particular “sorpaso” al PSOE en Mallorca. Así se enfrentaba el PSM a las urnas de 1996, en la mejor situación posible, no sólo conservando tres diputados en el Parlamento Balear, sino todo el poder que le otorgaba el control de las áreas de cultura, fomento, medio ambiente y cooperación municipal, amén de la vicepresidencia, en el Consejo Insular de Mallorca.

### **Las candidaturas**

---

*En el ámbito nacional el año 1996 comienza con una encuesta del CIS en la que el PP aventajaba en 6 puntos al PSOE en intención de voto. Realmente no era mucha la distancia, pero la opinión general, o así menudeaba en los medios de comunicación, era que la realidad podía ser aún más dramática para los socialistas.*

*No era para menos. En esos mismos meses, a su ex ministro de Interior y candidato electoral, José Barrionuevo, bajo investigación judicial por el caso GAL, se le imponía una fianza millonaria para evitar la cárcel. Todos los demás partidos, pero especialmente el PP, se lanzaron a la yugular socialista coincidiendo en afirmar que Felipe González era el verdadero y último responsable del caso. Aznar no se cortó en señalar que “el PSOE ha cambiado a Garzón (el juez que fue candidato socialista número 2 por Madrid en 1993) por cómplices de secuestro (Barrionuevo)” (...) “no puede ser que González no conociera todo lo que ocurría”.*

*La degradación socialista no podía ser mayor, y era tanta cuanto la certeza conservadora en la victoria. El 21 de enero el PP cerraba en Madrid su congreso - bajo el curioso lema “Gana el centro” – entre un irrefrenable ambiente de euforia de los delegados: “Ambiente de victoria radiante”, constataban las crónicas de la prensa de la capital.*

*En el seno del partido nacional los problemas del PP balear no parecían existir. Sin embargo, iban en aumento. Unos días antes del congreso de Madrid, el proceso de elección del jefe de cartel electoral había sido un guirigay en el que se habían ido sucediendo todo tipo de guerrillas entre las distintas facciones que, ya sin Gabriel Cañellas al mando, se enzarzaban por el control de las listas intentando con ello demostrar su mayor o menor influencia en un partido desarbolado. Cañellas no presidía, pero seguía influyendo y maniobró para colocar a Juan Forcades, uno de sus hombres de confianza, al mando del comité electoral. En condiciones normales no hubiera tenido importancia alguna –de hecho se trataba de un cargo absolutamente inoperante -, pero con las armas desenvainadas cualquier elección interna se convertía en un pulso entre unos y otros.*

*El día 11 de enero se conoció que la dirección ofrecía inexplicablemente a Eduardo Gamero encabezar la candidatura por Baleares, desplazando a Gilet – que había ocupado el puesto tres años antes- al número cuatro de la lista. El afectado, ardiendo en sulfurada ira, manifestaba socarronamente a Última Hora al día siguiente que “estos días son maravillosos en el PP”, y el día 18 anunciaba públicamente su “renuncia por dignidad” a un puesto que, por cierto, le hubiera el acta de diputado. La lista se completaba con María Luisa Cava de Llano, que repetía de número dos por Ibiza, Cristóbal Pons, primerizo por Menorca, y Pedro Cantarero también primerizo y proveniente del municipio de Calviá. La lista al Senado quedó cubierta con José Cañellas y Jaume Font, pero el cierre de la candidatura no satisfizo a casi nadie, y, con ganas de guerra evidentes, Juan Verger declaraba al Diario de Mallorca el 23 de enero “después de las elecciones nos veremos las caras”.*

*Por si ello fuera poco, otra grieta se abría en el seno del Govern y del partido. El 5 de febrero se celebró una especie de convención para levantar los ánimos de cara a las elecciones, pero el presidente del gobierno autónomo, Cristòfol Soler, ni siquiera citó a Cañellas en su discurso, evidenciando que la brecha entre ambos se estaba agrandando peligrosamente. De hecho, cada vez eran más los descontentos con las formas de Soler de dirigir el Govern. Lo consideraban demasiado de izquierdas y catalanista. A la vez, se estaba forjando alrededor de Cañellas un grupo que amagaba con presentar una tercera candidatura al futuro congreso extraordinario, sin respetar demasiado el paréntesis de las elecciones generales. Y por si faltaba algo, también dio quebraderos de cabeza que Felipe González –asediado por los casos de corrupción y por imponer como candidato al ex ministro Barrionuevo - usara varias veces el caso del senador del PP por Mallorca Jaume Font, quien había estado envuelto por complicidad en un delito electoral cometido por el alcalde de Sa Pobla, del cual Font era teniente de alcalde. El interesado se limitaba a aparentar mordacidad diciendo que “mal debe estar el PSOE si Felipe se fija tanto en mí”.*

*Tampoco fue fácil para el PSOE confeccionar su candidatura, aunque esta vez el sector “nacionalista” –gracias a una dirección nacional muy debilitada- ya no tuvo ningún reparo en laminar a los críticos. Con cierto laconismo el Diario de Mallorca analizaba al respecto el día 30 de enero que “los críticos del PSOE han sido apartados de las candidaturas”, explicando la sustitución del oficialista y moderado Félix Pons por Teresa Riera, del sector autonomista, seguida por los repetidores Antonio Costa de Ibiza y Alberto Moragues de Menorca, eligiendo para el Senado al mallorquín Antonio Garcías.*

*En cuanto a Unió Mallorquina, y a pesar de su poder autonómico, no hubo propiamente una apuesta por concurrir con ganas a los comicios generales. Más bien fueron éstos una buena excusa para tensar la cuerda con sus socios de gobierno insular. Para ello pusieron al frente de la lista a un candidato de circunstancias, Joan Vidal, y se le acompañó de un joven Francesc Buils, de*

*absoluta confianza de Munar, para que se fogueara. Los continuos desmarques de EU y, en especial, del PSM, en el seno del Consejo Insular habían crispado mucho las relaciones entre éstos y UM, y el partido regionalista lanzó entonces la idea, sin duda sarcástica, de coaligarse con el PSM. Era una mera artimaña que se convirtió en clásica, para así provocar dificultades en el seno de este partido entre los más moderados proclives a dicho pacto, y los que UM consideraba radicales izquierdistas.*

*Esta vez picó el anzuelo un llamado “grupo de intelectuales” que, al decir de Diario de Mallorca el 14 de enero, “apoyan un pacto PSM-UM para ofrecer un nuevo impulso al país”, entre los que se encontraban Biel Mesquida, Gori Mir, Rafel Estaràs y Núria Feliu, entre otros. Pero la dirección del PSM, con Mateu Morro al frente, reafirmó en público su intención de concurrir en solitario defendiendo el papel de único partido representativo del nacionalismo mallorquín. Maria Antònia Vadell fue la encargada de encabezar el proyecto. Representaba la estrategia de la progresiva moderación que había iniciado en 1994 al pactar con Convergència i Unió para concurrir a las elecciones europeas de aquel año, ya que en 1996 la carta que jugaba el PSM no era tanto dejarse la piel por conseguir un escaño nacionalista sino limitarle a UM todo el espacio posible de cara a las siguientes elecciones autonómicas de 1999. En este nuevo escenario de derechización del PSM, el dirigente Pere Sampol fue adquiriendo cada vez mayor protagonismo, imponiendo poco a poco su peso en detrimento de Sebastià Serra y, también, del secretario general Mateu Morro, especialmente desde que en 1993 se quedó como portavoz parlamentario tras la dimisión de Serra. El 10 de febrero, en plena precampaña, el partido celebró su vigésimo aniversario con una gran fiesta en Lluc que reunió a más de 1.000 entusiastas, donde se bendijo tanto la línea política de moderación como, sobre todo, la lucha contra UM.*

*En el resto de partidos imperaba mucha más paz y cada cual digitaba a sus candidatos más pensando en su lanzamiento mediático que en la posibilidad – realmente inexistente- de que puedan salir elegidos. IU optó por el abogado*

*Jaime Bueno, encargado de llevar la acusación particular contra Gabriel Cañellas en el caso Túnel de Sóller, y que al haberse hecho conocido por esto quizá podría imantarle algunos votos al PSOE. Los Verdes, sin coalición con IU, presentaron a un emergente Miquel Àngel Llauger como número uno. Y por su lado, ERC, que insistía en su opción vital de erosionar al PSM, presentó a Bernat Joan.*

*En las listas al Senado hay una importante novedad respecto a lo visto en las elecciones anteriores. En Ibiza y Formentera toda la izquierda se unió por primera vez para presentar batalla a la derecha que desde 1977 se había llevado el acta de senador por dicha circunscripción – Abel Matutes (dos veces), Ramón Fajarnés, Alonso Marí Calbet (dos veces) y Jose Juan Cardona -. Se buscaba así un efecto sorpresa que pudiera volcar el resultado y demostrar que era posible una mayoría progresista. Al frente del experimento, titulado Eivissa i Formentera al Senat (EFS), se puso a Pilar Costa, una inquieta abogada autodenominada independiente pero de claro perfil socialista y que iba a intentar la proeza.*

### ***La campaña electoral***

---

*El 15 de febrero a medianoche se iniciaba la campaña electoral. Televisiva como ya todas, los tiempos de propaganda en TVE se convirtieron otra vez en el asunto más polémico, con continuos recursos a la Junta Electoral. En TVE-Baleares, por ejemplo, los seis minutos diarios de información electoral fueron objeto de auténtica guerra entre los partidos, discutiéndose hasta los segundos que debían darse de cobertura a cada uno de ellos.*

*El día 20 llegó a Palma José María Aznar. El Palacio Municipal de Deportes se llenó hasta la bandera. “No dudéis de que se producirá la gran victoria”, auguraba el líder ante los enfervorizados seguidores que coreaban sin desfallecimiento su nombre. No faltaron las gruesas palabras para los socialistas: “han engañado y falseado la vida de los españoles (...) en el fondo me apena que caigan tan bajo”.*

*Felipe González no tardó en contestarle a través de Europa Press: “El PP trata de hacer olvidar estos tres años de oposición extrema”.*

*Así fue toda la campaña. El enfrentamiento entre los dos partidos mayoritarios era a cara de perro. Nunca mejor empleado el símil, porque el PSOE usó, de manera muy calculada, un video electoral en el que se sobreponía a la imagen del secretario general del PP, Álvarez Cascos, la de un doberman furioso, ladrando amenazadoramente. Si no podemos movilizar a nuestro electorado a nuestro favor, lo haremos en contra del PP, parecían haber concluido los estrategias electorales socialistas. Este famoso vídeo, que también inauguraba un nuevo formato de propaganda electoral, no sólo fue la anécdota de la campaña, sino que hoy en día se recuerda como uno de los momentos de mayor agresividad entre ambos partidos, además de por la eficacia de movilizar a las bases en base al miedo por el avance del adversario.*

*En Baleares, la batalla por los minutos, casi por los segundos, de televisión, también se convirtió en guerra total y abierta cuando el circuito regional de TVE pretendió celebrar un debate solamente entre los grupos con representación en el Congreso, esto era: PP, PSOE e IU. Los descartados, especialmente el PSM, levantaron las espadas recurriendo a la Junta Electoral, la cual falló a su favor y PSM y UM terminaron participando en el contraste televisado de ofertas electorales. Hay que entender la actitud de los minoritarios no tanto por el aprovechamiento electoral cuanto por la proyección mediática que les daba la televisión. A pesar de que nadie se planteaba seriamente que pudieran tener opciones reales de escaño, lo cierto es que el día 24 de febrero una encuesta local publicada en Diario de Mallorca situaba a IU a las puertas de obtenerlo. La reacción comunista fue de euforia. Sin prudencia ninguna, Eberhard Grosske declaraba al mismo diario al día siguiente que “La obtención del escaño será un hecho histórico”. Humildad en estado puro.*

*El PSOE, por su parte, intensificaba con desespero las llamadas al “voto útil” de la izquierda, a favor del PSOE claro está. Francesc Triay decía a Última Hora*

que “los ciudadanos que votaron en las elecciones autonómicas opciones distintas (en referencia elíptica a IU y, también, al PSM), saben ahora que el PSOE es la única opción de parar al PP”. Pero los intentos por levantar la moral, y la intención de voto, resultaban vanos. El día 27 de febrero celebraba en Palma el PSOE su mitin central de campaña. Baleares se daba por perdida y la estrella invitada solamente fue el ministro de Obras Públicas, José Borrell, que se desgañó ante un auditorio de apenas 500 asistentes, en el Instituto de Educación Secundaria Guillem Sagrera. Qué lejos quedaban los gentíos reunidos en anteriores comicios.

El día 3 de marzo, a las 8 de la mañana, se abrieron los colegios electorales. No debía haber nadie en el país –quizás con la excepción de los más obcecados fieles al PSOE- que dudara de cuál sería el resultado.

### **Los resultados nacionales**

---

Los primeros datos conocidos fueron los de participación. Para el conjunto nacional se registró un 77%, un punto más que tres años antes y dentro de los márgenes que pueden considerarla elevada. De hecho, y hasta hoy, ya nunca ha vuelto a ser tan alta. La razón cabe buscarla en una movilización generalizada, tanto de la derecha como de la izquierda, así como en la alta crispación de la campaña y la altísima competitividad, que ayudó a que mucho votante socialista, que a priori parecía más tendente a la abstención, acabara por ir a votar.

Los resultados fueron, para la mayoría de analistas, un tanto sorprendentes, aunque acordes con esta inesperada movilización. El PP efectivamente ganó las elecciones, pasando del 35% al 39% y quedando por primera vez por encima del PSOE en unas elecciones generales, pero el PSOE sólo bajó un punto, del 39% al 38%, que incluso le supuso un incremento de medio millón de votos. La diferencia entre ambos fue pues de sólo un punto y trescientos mil votos a favor del PP. Con estos resultados Aznar no tuvo más remedio que hacer cura de

*humildad y rebajar muchísimo sus ácidas invectivas contra el nacionalismo, con el que iba a tener que pactar. Llegó a decir que “hablo catalán en la intimidad” y otros muchos guiños dirigidos sobre todo a CiU, en un calvario de humillaciones que duró casi dos meses. Al final, y a pesar de las muchas reticencias mutuas, la coalición nacionalista catalana y el PP escenificaban su pacto con la célebre fotografía en el hotel Majestic de Barcelona: Jordi Pujol, José María Aznar y Josep A. Duran Lleida estrechándose las manos y sonriendo ante las cámaras.*

*Enfrente a estos tres, quedaba una oposición formada por los 140 diputados del PSOE y 21 de IU, el máximo de su historia, amén de los 5 del PNV, 4 de CC, 2 del BNG, 2 de HB y uno de ERC, EA y UV.*

### **Los resultados en Baleares**

---

*Mientras tanto en Baleares la participación fue del 72%, un punto menos de tres años antes y dentro del promedio de todas las celebradas hasta el momento. Al igual que en lo ocurrido en todo el país, esta escasa oscilación fue correlativa a la baja volatilidad de los resultados, inesperada en lo que al PSOE se refería. El PP continuó siendo el partido más votado, perdiendo un punto al pasar del 47% al 46%, pero el PSOE subió del 34% al 36%, reduciéndose la diferencia entre ambos a diez puntos. Cuatro diputados a tres, lo mismo que cuatro años antes. Esta subida del PSOE y bajada del PP, aunque muy débil en ambos casos, supuso una excepción en cuanto a la relación que se venía observando en elecciones anteriores, ya que era la primera vez – y la última, hasta el momento - en que se rompía la pauta de oscilar en el mismo sentido. Recordemos que en la totalidad del Estado el PP había subido cuatro y el PSOE bajado uno. La diferencia de ambos partidos en Baleares seguía siendo elevada, pero el PP acusó claramente no sólo el desgaste propio de una cuarta legislatura en el gobierno autonómico sino la más que grave crisis interna, fijando en el 47% un techo electoral que sin ambos motivos podía, sin duda, haberse acercado al 50%.*



*En tercer lugar aparecía una briosa IU que subía hasta el 8%, casi dos puntos más que en 1993, lo cual era un éxito pero le dejaba lejos de aquel diputado con el que habían soñado durante la campaña. Tenían sin embargo motivos para el optimismo, pues esta subida ocurría en paralelo a la del PSOE, por lo que podía atribuirse a méritos propios más que a un mero transvase de votantes socialistas descontentos.*

*El rédito del PSM fue algo menor, sólo del 5% al 6%, pero junto a la gran derrotada, UM (2%), que incluso fue superada por El Verds, venía a confirmar, una vez más, el escaso impacto de los partidos isleños en comicios nacionales. El bipartidismo por lo tanto se mantuvo en niveles muy altos, subiendo incluso un punto, del 81% al 82%, confirmándose una vez más que las invocaciones a romperlo eran meros ejercicios de retórica, ya que las fuerzas nacionalistas mencionadas (PSM, UM y ERC) repitieron un escaso 8% de apoyos.*

*Paradójicamente, la concentración del voto izquierda-derecha supuso en esta ocasión una mayor presencia de la primera. Las siglas PP, UM, Unión Centrista y Alianza Balear, que sumaban un relativamente escaso 47%, quedaban por debajo de las siglas de izquierda (PSOE, EU, PSM, Verds, ERC y Coalición Republicana), que sumaban todas ellas, por primera vez, una mayoría del 52%. Incluso en Ibiza esta preponderancia izquierdista supuso que Pilar Costa fuera elegida senadora por la coalición de izquierdas EFS, una circunstancia que iba a ser importante de cara a las elecciones venideras, pues el experimento se repetiría.*

<i>Elecciones generales 1996 en Baleares. Resultados al Congreso</i>										
	Resultados en miles					Resultados en %				
	Baleares	Mallorca	Menorca	Ibiza	Forment.	Baleares	Mallorca	Menorca	Ibiza	Forment.
Censo electoral	606.443	485.186	52.870	60.527	3.830					
Voto emitido	434.288	351.476	37.554	41.416	2.638	71,6	72,4	71,0	68,4	68,9
Voto nulo	2.503	2.066	235	186	12	0,6	0,6	0,6	0,5	0,5
Voto en blanco	4.318	3.195	632	460	27	1,0	0,9	1,7	1,1	1,0
Voto a candidatura	427.467	346.215	36.687	40.770	2.599	99,0	99,1	98,3	98,9	99,0
TOTAL CANDIDATURAS	427.467	346.215	36.687	40.770	2.599	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
PP - PARTIDO POPULAR	194.859	158.038	16.625	18.712	1.013	45,6	45,7	45,3	45,9	39,0
PSOE - PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL	155.244	122.326	13.512	17.513	1.377	36,3	35,3	36,8	43,0	53,0
IU - ESQUERRA UNIDA DE LES ILLES BALEARS	33.224	26.702	3.827	2.561	97	7,8	7,7	10,4	6,3	3,7
PSM-ENE - COALICION ELECTORAL PSM-ENE	24.644	22.404	1.970	233	8	5,8	6,5	5,4	0,6	0,3
EVIB - ELS VERDS DE LES ILLES BALEARS	9.539	7.711	336	1.362	46	2,2	2,2	0,9	3,3	1,8
UM - UNIO MALLORQUINA	6.943	6.865	27	14	2	1,6	2,0	0,1	0,0	0,1
ERC - ESQUERRA REPUBLICANA DE CATALUNYA	1.802	1.251	223	273	51	0,4	0,4	0,6	0,7	2,0
UC - UNION CENTRISTA	449	276	124	44	2	0,1	0,1	0,3	0,1	0,1
CR - COALICION REPUBLICANA	384	332	18	25	1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,0
ABA - ALIANCA BALEAR	379	310	25	33	2	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1

Diputados electos: Eduardo Gamero, María Luisa Cava de Llano, Cristóbal Pons, Pedro Cantarero (PP), y Maria Teresa Riera, Antonio Costa y Alberto Moragues (PSOE)

<i>Elecciones generales 1996 en Baleares. Resultados al Senado</i>			
Isla	Partido	Senador	Votos
Mallorca	PP	JOSE CANELLAS FONS	148.851
Mallorca	PP	JAIME FONT BARCELO	142.956
Mallorca	PSOE	ANTONIO GARCIAS COLL	114.808
Menorca	PP	BERNARDO LLOMPART	15.675
Eivissa-	EFS	PILAR COSTA SERRA	21.365

*En cuanto al voto municipal, éste fue en consonancia con la escasa volatilidad en el cómputo general. El PP volvió a ganar en todos los municipios menos en once, en que ganó el PSOE -Formentera, Artà, Capdepera, Pollença, Es Castell, Alaró, Eivissa, Sóller, Lloseta, Son Servera y Sant Antoni de Portmany-, por lo que de los diez municipios más grandes e importantes del archipiélago, todos menos Ibiza tenían al PP como partido mayoritario, incluida Palma. Esquerra Unida no fue el segundo partido en ningún municipio, pero superó el 10% en Es Castell, Mahón y Palma, obteniendo en el resto de municipios una cierta homogeneidad del voto nunca inferior al 2%.*

*En cambio, el PSM obtuvo valores mucho más extremos, superiores al 20% en Vilafranca de Bonany, Banyalbufar, Campanet, Llubí, Fornalutx, Santa Maria del Camí y Petra, y en otros como Andratx o Calvià. Els Verds obtuvo apoyos muy homogéneos en todos los municipios siendo los mejores resultados -entre el 3% y el 4%- los de Sant Josep, Mancor de la Vall, Deià, Eivissa y Bunyola. Por último UM, al igual que el PSM, tuvo registros muy extremos entre los máximos superiores al 10% en Costitx, Ariany, Búger, Muro, Santa Eugènia y Lloret de Vistalegre –en el primero con un 40% y en el segundo un 31%- y los mínimos por debajo del 1% en Manacor, Puigpunyent, Campanet, Lloseta, Montuiri, Alaró, Es Migjorn y Vilafranca de Bonany, además de los de Menorca e Ibiza.*

.....

*El PP balear encajó la victoria con “la satisfacción del deber cumplido, puesto que nos habíamos puesto este objetivo (cuatro escaños) y lo hemos cumplido”, sentenciaba un comedido Joan Huguet, consciente de que aún podía haber sido peor. La procesión iba por dentro. La bajada en porcentaje de votos, el incremento del PSOE y la pérdida del senador por Ibiza no había hecho más que dar alas al malestar interno y comenzaba a dibujarse un panorama nada alentador en vista a los meses siguientes.*

*Tampoco en el PSOE eran momentos de alegría porque se había perdido el gobierno de la nación, pero en Baleares no podían dar por malos los resultados. Desde la oficialidad, Joan March entendía que “la sociedad ha valorado como positivo el gobierno del Consejo de Mallorca” que los socialistas mantenían desde 1995 con UM, PSM y EU, en una lectura de los comicios ciertamente original para unas elecciones generales. Sin embargo no lo veía igual el crítico Ramón Aguiló, quien no tuvo reparo en afirmar que “a pesar de la corrupción”, del “desgaste por gobernar”, y las “divergencias internas” del PP, el PSOE “no presenta más que un pequeño incremento” y, además, a su entender, este aumento “no se debe a una gran campaña de la dirección del PSOE balear”.*

*En IU-EU se buscaba la regionalización del avance electoral: “tenemos un incremento de votos propios diferenciados de IU del Estado”, decía Jaime Bueno buscando lecturas favorables a las estrategias propias isleñas al margen de lo que aconteciera con la IU nacional.*

*En el PSM, la cabeza de cartel electoral, María Antònia Vadell, como casi siempre pasa en las noches electorales en el partido nacionalista, auguraba que el futuro sería mejor que el presente: “La próxima vez iremos a Madrid”. Y casi del mismo optimismo de circunstancias, por llamarlo de algún modo, hacía gala Joan Vidal, candidato de UM, al resumir su desastre electoral con la frase “el descenso de votos nos servirá de estímulo”.*